

■ CRITICA

Compañías transitorias

Los errantes

Autora: Olga Tokarczuk
Género: novela
Otras obras de la autora: *Un lugar llamado Antaño*; *Sobre los huesos de los muertos*
Editorial: Anagrama, \$ 920
Traducción: Agata Orzeszek Sujak

GABRIEL BELLOMO

La lista de notables polacos, como falsamente creí al tomar nota de que el Premio Nobel de Literatura 2018 había sido concedido a una tal Olga Tokarczuk, de quien siquiera sabía de su existencia, no es tan exigua. Copérnico, Marie Curie, Chopin, Rubinstein, Juan Pablo II, Roman Polanski, Wislawa Szymborska, también Premio Nobel de Literatura. Polonia, a orillas del mar Báltico,

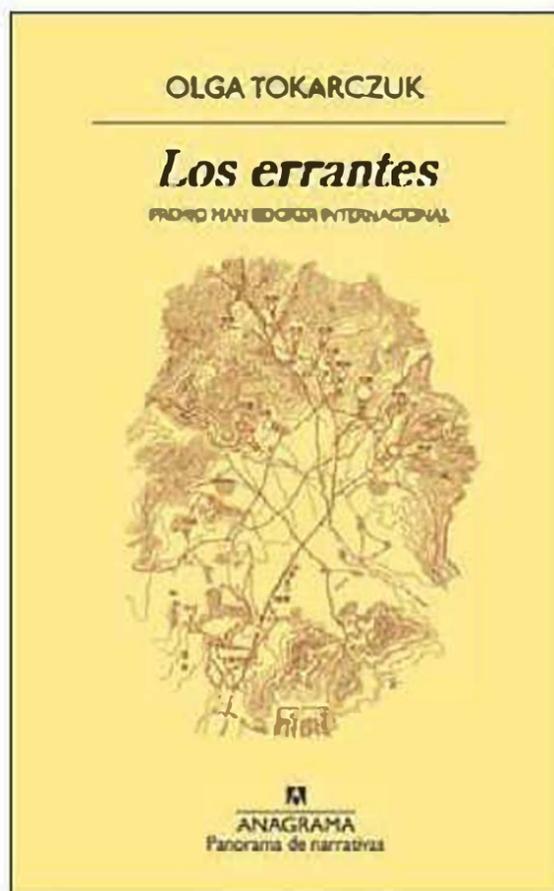
Tokarczuk es una especie de curiosa archivista, de perspicaz testigo de lo propio y lo ajeno; su procedimiento narrativo propicia un cruce de géneros: ¿relatos breves?, ¿una novela?

es un país con depresiones que se sitúan bajo el nivel del mar, dunas, cadenas montañosas y con la arquitectura medieval de Varsovia que debió ser reconstruida tras la Segunda Guerra.

Los polacos, un pueblo

arrasado por la historia que lo hizo centro de confrontaciones y huésped de buena parte de los lager del Holocausto. Un país de mitos, como el de la caballería polaca que con lanzas y espadas habría hecho frente a una unidad de tanques Panzers alemanes. Y en lo que a mí respecta, tuve una "tía" polaca sin lazos de sangre que formó parte de mi infancia; la evoco a ella y a su madre, anciana todavía hermosa, de ojos celestes (como la hija), el cabello ceniciento sujeto por un pañuelo al estilo campesino y una dulce sonrisa. De esta conservo un tapiz que cubre la mesita de madera sobre la que escribo. Algo aprendí del carácter de los polacos: la tenacidad, la dureza, cierta manera rústica de prodigar afecto.

Y de pronto irrumpe Olga Tokarczuk con *Los errantes* y el malentendido de premios, que suelen poner en orden ciertas cuestiones —de las



que básicamente descreo. Sin embargo el texto inicial que recorta las memorias de la autora es suficiente para tener por cierto que la Academia Sueca se esmeró y recompensó la literatura. Tokarczuk es, al menos en esta obra, una especie de curiosa archivista, de perspicaz testigo de lo propio y lo ajeno; su procedimiento narrativo aquí propicia un cruce de géneros: ¿relatos breves?, ¿una novela? Ante la ruptura se perturban más los editores y los críticos que los lectores. Es por lo que se recurre en la contratapa a precursores de Tokarczuk: Sebald, Kundera. No obstante, en el personal estilo de Tokarczuk aparece ese tenue y cálido resplandor, a la vez melancólico y seco. En este nomadismo y aquellos que lo encarnan (en hoteles, aeropuertos, vagones de ferrocarril, calles), de los que la narradora es declarante y protagonista, no propicia la mera acumulación informativa, sino que opera desde la alternancia de situaciones y personajes, respetando un orden y una coherencia de un gran personalismo. Ejemplos de esta singular bitácora de *Los errantes*: la conmovedora situación de un tal Kunicki, cuya esposa e hijo desaparecen, al bajar los dos aleatoriamente durante un trayecto en automóvil por un desolado camino en la isla donde vacacionan, y la descripción del recatado derrumbe de ese hombre que promueve, con parsimonia oriental, la búsqueda de su familia a partir de esa especie de abandono por ausencia.

Las compañías transitorias en aeropuertos, como la de Aleksandra, con quien la narradora comparte apenas unas horas, mientras aquella refiere que lo único que cuenta en el mundo es el maltrato a los animales, en tanto lleva un manuscrito



TOKARCZUK. Fue galardonada en el Premio Nobel de Literatura 2018. Nació en Sulechów, Polonia, en 1962.

to al que dio por título “Informes de la infamia”. De nuevo los aeropuertos, ahora como Estados, con sus leyes, órdenes, estatutos. La salvación del alma alcanzada por causa de una travesía: “Hoy, sin dudas –sentencia la intérprete

de ese mínimo relato–, un viaje en metro”. La alusión al curioso *The Clinical Syndromes*, que explicaría las manifestaciones somáticas de los disturbios del inconsciente. O la extraordinaria vida de Erik, quien en su aislamiento repite *ad*

infinitum una dieta, rutina sanadora, liturgia de certidumbre y paz, que derroca la finitud. Una escritora excepcional Olga Tokarczuk. Como prueba este libro. Su proeza no es menor a la de los jinetes polacos. Solo que real. ■